

LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD TLAXCALTECA A PARTIR DE LA SEPARACIÓN DE LOS INDÍGENAS EN LA *HISTORIA DE TLAXCALA* DE DIEGO MUÑOZ CAMARGO

IDENTITY CONSTRUCTION BY SEPARATING FROM INDIGENOUS PEOPLE VALUES IN *HISTORIA DE TLAXCALA* BY DIEGO MUÑOZ CAMARGO

MARÍA FERNANDA CAMELA FLORES

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA (MÉXICO)

Resumen

La *Historia de Tlaxcala* fue un proyecto historiográfico cuya primera versión evadió los causes oficiales para ser entregada directamente en la Corte Real. Diego Muñoz Camargo describió la ciudad y provincia para un lector colonial e imperial: Felipe II. Desde luego, la intención del autor evolucionó mediante el uso de estrategias discursivas para construir la que en el presente artículo será considerada como una posible identidad tlaxcalteca. Las situaciones narrativas darán cuenta del alejamiento de los valores negativos atribuidos al indígena, para dar paso al tlaxcalteca como un personaje colonizado desde la desindigenización.

Palabras clave: Diego Muñoz Camargo, Tlaxcala, identidad, ellos, nosotros.

Abstract

The first version of *History of Tlaxcala* was a historical project delivered during a visit to the Royal Court. Diego Muñoz Camargo described the province and city for an imperial reader: Felipe II. Author's intentions changed by using written strategies in order to build what would be considered an identity on this article. Narrative situations will demonstrate the negative values attributed to the natives and residents from Tlaxcala. For that reason, they will be also studied as colonized characters considering the term desindigenización.

Keywords: Diego Muñoz Camargo, Tlaxcala, identity, they, us.

Las crónicas de conquista en México han sido analizadas desde la relación que puede establecerse entre el pasado indígena y los elementos discursivos occidentales constantes en la construcción de relatos. Es así que su estudio supone nuevos cuestionamientos respecto a la posibilidad de establecer un carácter identitario, no sólo de los autores sino de su ascendencia, cuya reivindicación en el discurso permitiría conseguir un fin determinado en la sociedad colonial.

Diego Muñoz Camargo fue hijo de español y de una descendiente de los principales de la región de Tlaxcala. Ocupó, entre otros cargos, el de gobernador de su provincia de origen. Su escritura refleja el cruce de tradiciones discursivas, por lo que será considerado en adelante como un sujeto bicultural, encomendado además a colonizar en las expediciones de 1591 a San Luis Potosí y Mizquitic. Además, su proyecto historiográfico, que dio fruto a tres versiones corregidas a lo largo de años de *La Historia de Tlaxcala*, significó la búsqueda por la conformación del discurso de una posible identidad colectiva.

De esta manera, Muñoz Camargo realizó un primer texto en 1584 a partir de la escritura burocrática tomando en cuenta pri-

mordialmente relaciones geográficas que, de acuerdo con lo establecido por Walter Mignolo en “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, consistían en informes redactados a partir de las consultas a personas de una localidad determinada que poseían la suficiente información para responder un cuestionario específico. En su versión inicial, describió la ciudad y provincia para un lector colonial e imperial: Felipe II para ser entregado directamente durante su visita a la Corte Real.

Los cambios entre la primera y segunda versión incluyen la proyección de Tlaxcala como un espacio colonial estructurado socialmente a partir de un gobierno liderado por caciques, mientras que en la segunda, se legitima su escritura mediante la referencia a los discursos de Las Casas y Mendieta. Por lo anterior, consideramos que la voz del cronista comenzó a proyectarse como una autoridad cuya intención evolucionó mediante el uso de estrategias discursivas como la escritura hiperbólica y la comparación, para construir la imagen de un linaje que en el presente artículo será analizada. La *Historia de Tlaxcala* se agrupa además en la denominada por Martín Lienhard como crónica mestiza al combinar estrategias narrativas provenientes de Europa, con la finalidad de reelaborar la historia de sus antepasados persiguiendo fines determinados.

La carga excepcional del linaje tlaxcalteca

Partiendo de su papel como sujeto de enunciación, Camargo constituye una imagen del tlaxcalteca en torno a uno de los ejes que Lienhard distingue en “La crónica mestiza en México y el Perú hasta 1620: Apuntes para su estudio histórico-literario” configurando el papel del conquistador desde el estatuto divino. Por principio, refiere a quienes aseguran que Quetzalcóatl, deidad principal en la mayor parte de los territorios conquistados por

Cortés, nació de linaje de los tlaxcaltecas, para posteriormente fijar la mirada en su estirpe desde la proyección de una identidad reconocible de dos personajes: Malintzin y Tlalhuicole. Camargo describe a ambos según ciertos dotes sobrenaturales. La primera es descrita como “tenida por diosa en grado superlativo” (165) siendo servida incluso por Cortés quien “la sirvió y regaló cuanto humanamente se le pudo hacer” (181). Además, apela a Bernal Díaz del Castillo como una fuente de información sobre su posible origen para la legitimación concedida en su crónica.

Ahora bien, Tlalhuicole, tlaxcalteca esforzado y valiente cuyo sólo nombre provocaba que sus enemigos huyeran, fue hecho prisionero por los mexicanos y condenado a la rueda de sacrificio por la lealtad que éste profesaba a su patria. Camargo relata que una vez atado, mató a más de ocho hombres e hirió a “más de otros veinte antes que le acabasen de matar” (128). Asimismo, cabe destacar la construcción de una memoria histórica que le concede a los tlaxcaltecas la noción adelantada de la llegada de la fe cristiana. Asimilando su cosmovisión, tenían un solo dios, adoraban a los ángeles que habitaban los cielos, entendían el concepto de la eternidad, advertían la existencia de otra vida donde moraban los dioses y eran conscientes del premio que le esperaba a los buenos y el castigo que sufrirían los malos.

Una vez que Muñoz Camargo configura el carácter excepcional de su linaje, buscará establecer nuevas formas de identificarlo mediante la adaptación de valores occidentales de la cultura de los conquistadores, con la finalidad de replantear el proceso de una otredad negativa hacia una positiva desde el nuevo espacio de enunciación de un personaje cristianizado.

Un nuevo espacio de enunciación: *nosotros*

Las situaciones narrativas camarguianas dan cuenta de un proceso que parte del alejamiento de los atributos negativos otorgados al indígena, para dar paso al tlaxcalteca como un personaje colonizado. Entonces, esta figura se separa del conjunto social marginado por una barrera que Florescano estima casi infranqueable considerando la expedición de leyes privativas por parte de la corona, y la segregación propia de la exclusión por el territorio, la etnia y la lengua.

Los tlaxcaltecas se someten a un proceso de desindigenización, entendido aquí desde la distancia que se establece con este grupo mediante la contraposición de valores; de ahí que la figura de la ascendencia que construye en la *Historia* comience con la puntualización de su procedencia desde Xicotencatl, deslindando su relación con los chichimecas para continuar sobre núcleos narrativos concentrados en precisar la valentía de los guerreros tlaxcaltecas en batalla.

Consecuentemente, se asimilan ciertas concepciones occidentales: caballeros y señores servían como hidalgos y morían como hombres en batalla, virtud que permanece puesto que ofrecieron su obediencia “al emperador don Carlos rey de Castilla. Demás y allende de esto le ayudaron a ganar y conquistar toda la redondez y máquina de este Nuevo Mundo, dándole el derecho y acción que tenían contra los mexicanos para que fuese universal rey y señor de ellos que por esto son *hidalgos* y *caballeros*” (Muñoz 118-119)¹. El cronista refiere a su vez a ceremonias que incluían el ayuno en el cual los tlaxcaltecas eran nombrados caballeros nobles por sus habilidades en cuestiones de guerra, “Lo mismo que hacían con los mercaderes ricos, que como fuesen tan ricos y que por sus riquezas se ennoblecían, y hacían negocios de

¹ Las cursivas en adelante serán más y referirán a los conceptos occidentales asumidos por el cronista.

hijos hidalgo y caballeros, los armaban caballeros pardos” (82) que eran temidos y obedecidos.

Los denominados como “leales amigos” de Cortés se revelan incluso al poder de los mexicanos quienes continuaban expandiendo su reino. Muñoz Camargo le da la voz a los tlaxcaltecas para oponerse al tributo puesto que jamás han servido a ningún otro señor: “Señores muy poderosos, Tlaxcalla no os debe *vasallaje*, ni desde que salieron de las Siete Cuevas, jamás reconocieron con tributo ni pecho a ningún *rey* ni *príncipe* del mundo, porque siempre han conservado su libertad; como no acostumbrados a esto, no te querrán obedecer, porque antes morirían que tan cosa como ésta consentir” (123).

Además de hacer hincapié en las características otorgadas a su estirpe, nos encontramos con la construcción de una posible identidad partiendo de un nuevo espacio de enunciación legitimado por la asimilación tanto de un nuevo mandato como de la fe cristiana. En primer lugar, el discurso escatológico usado para justificar de forma providencial la llegada de los conquistadores, se logra mediante la alusión a una niebla blanca que, asegura Camargo, se observaba horas antes de amanecer y un remolino de polvo que se levantaba sobre la sierra de Tlaxcala poco antes de la llegada de los españoles. Los presagios mexicanos se amplían con las señales que auguraban el fin del mundo hasta entonces conocido en el cual, para el cronista, el demonio se había apoderado de sus habitantes. Camargo relata además que los mexicanos observaron señales en el cielo diez años antes de la llegada de los conquistadores. Entre otros presagios hubo un fuego repentino que consumió un templo de Huitzilopuchtli, la laguna mexicana se alteró, los habitantes escuchaban voces de una mujer clamando por sus hijos y finalmente un ave parda que fue capturada por los laguneros poseía una diadema en la cabeza en forma de espejo en el cual Moctezuma vio gente en batallas.

Al respecto, desde la enunciación camarguiana la voz de Xicotencatl refiere:

Ya sabéis, grandes y generosos y señores, si bien os acordáis, cómo tenemos de nuestra antigüedad, cómo han de venir gentes de la parte de donde sale el sol, y que han de emparentar con nosotros y que hemos de ser todos unos, y que han de ser blancos y barbudos, que han de traer librillos en las cabezas por gobernaturas, y que han de ser zancudos, y que han de traer armas muy fuertes y más fuertes que a nuestros arcos, por la ballesta que así la llamaban, que no las podemos enarcar, y con espadas de delicados filos; que nuestras armas con éstas, no son tenidas ni estimadas en nada; estos son y estos nos vienen a buscar, y no son otros. (169-170)

Asimismo, en la *Historia de Tlaxcala* la conquista parece sustentarse no sólo en los designios divinos sino en los beneficios de la cristiandad, puesto que la motivación de los conquistadores parece centrarse en la evangelización del Nuevo Mundo. Hay que tener en cuenta el diálogo que establece Xicotencatl, el primer cristiano “persona valerosísima, [...] el cual vivió más de ciento y veinte años” (Camargo 106), con Cortés luego de aposentarlo en uno de sus palacios puesto que el conquistador, a través de Malintzin y Jerónimo de Aguilar, agradece la lealtad de los tlaxcaltecas y pide la devoción a su único dios aunado a la solicitud de apoyo para cumplir con el fundamento de su llegada: la cristianización. A continuación, los gobernantes de Tlaxcala aceptan ser bautizados el mismo día y asumen el discurso occidental declarando “que no hay más de un solo dios, y que todos los demás son compuestos y fabricados por manos de hombres, y que no hablan ni se mueven, y que son estatuas sin sentido, así es verdad, y te lo concedemos y confesamos” (179).

Al adoptar la nueva fe de manera pacífica, los tlaxcaltecas suprimen su estatuto de vencidos ya que su conquista fue espiritual, como se observa en el siguiente fragmento:

¿Quién no se harta de llorar de puro contento? ¿Quién no se goza con alegría sublimada con milagros tan conocidos y tan a la clara obrados, que a cabo de tantos millares de años haya sido nuestro señor servido traer en conocimiento de su santa fe, tantas y tan innumerables gentes y naciones? A su divina majestad se den las alabanzas y gracias por tantas mercedes como cada día obra con sus criaturas racionales. (Camargo 78)

Una vez evangelizados, se asumen como *nosotros* en un pueblo colonizado cuya identidad se encuentra basada en el espacio de enunciación que les permite tener una voz sustentada tanto en los atributos de su stirpe, como en la legitimación otorgada a partir de la asunción de un poder y una religión.

La desindigenización: ellos

Ante las dificultades que representaba la nueva estructuración política y social de la colonia, cuya razón de ser parte de un sistema jerárquico específico en el cual la voz del indígena no tiene lugar, Camargo busca conservar dicha identidad estructurando su narrativa desde el desarraigo del indígena y de sus antiguas costumbres a partir de la desindigenización. Desde su locus enunciativo en la *Historia*, la focalización se concentra en mantenerse a distancia haciendo uso de la tercera persona del plural. Teniendo en cuenta la subordinación de las clases menores a la corona, el cronista legitima una posición social con mayor valor mediante la construcción de un estereotipo indígena con determinadas características a la manera de los conquistadores,

quienes mediante la atribución de valores negativos, de acuerdo con Florescano, crearon una imagen de sujetos de servidumbre natural, esclavos y trabajadores forzados disminuidos, sin que en que en toda discusión se oyera su propia voz.

Muñoz Camargo establece que los primeros habitantes de la región vivieron en paz hasta la llegada de los chichimecas², quienes fungen como una otredad negativa siendo descritos con adjetivos como codiciosos, bárbaros, falsos, rabiosos, traidores, sediciosos, crueles y ambiciosos. Estos, además, no eran misericordiosos puesto que quemaban las provincias conquistadas y asesinaban a sus habitantes. Eran hechiceros, nigrománticos, encantadores, brujos y tenían pacto con el demonio. Los chichimecas dominaron la región asolando el territorio a costa de los tlaxcaltecas desde su estatuto como pueblo cristianizado.

Sin embargo, las particularidades negativas son imputadas también a otros pueblos como los “mexicanos, colhuas, tepanecas, ulmecas y xicalancas y *demás* naciones” (63)³. Por mencionar algún ejemplo, sobre los primeros pobladores en las provincias de Michoacán refiere que “se cubrían todo el cuerpo a manera de almalafas moriscas” (64), cabe destacar que la otredad negativa en la tradición discursiva occidental son precisamente los moros. Además, específica que las prácticas de canibalismo, sacrificios e idolatría llegaron a Tlaxcala por los habitantes de Chalco.

El cronista mantiene su autoridad sustentada en la estirpe tlaxcalteca, segregando a aquellos que hablaban su propia lengua, conservaban atuendos, usos y costumbres antiguas, y que, por tanto, no poseían una voz puesto que se encontraban reducidos a ser considerados como un “conjunto lo más homogéneo

2 De acuerdo con Camargo, se trata de gente pernicioso, obstinada, endurecida en maldad y tiranía.

3 Las cursivas son mías y destacan una constante en el discurso camarguiano: agrupar a las naciones sin brindar mayores detalles respecto a alguna en específico.

posible de súbditos” (Florescano 170). De esta forma, desde la subordinación de la derrota reflejada en la escritura camarguiana se acentúa la separación de los indígenas y el alejamiento de los grupos que ocupaban los últimos lugares en la escala social de la época.

Dos focalizaciones de *La noche triste*: el engaño de los tlaxcaltecas y la salvación de Hernán Cortés

Quizá el ejemplo más evidente de la búsqueda por la reivindicación de una ascendencia es el que se encuentra al comparar un mismo evento en distintas crónicas. El cambio de focalización, tomando en cuenta la función del discurso, transforma las imágenes supeditándolas a la obtención de un fin escritural específico. A continuación, se contrastará la versión de la noche triste del Compendio del reino de Texcoco y la *Historia* de Muñoz Camargo. Sobre este particular acontecimiento, relata Fernando de Alva Ixtlilxóchitl que Cortés recibió noticias respecto a ciertas embarcaciones que llegaron al puerto y le comunicó a Moctezuma la necesidad de viajar a verlas personalmente, solicitando guerreros para apoyarlo.

Cortés dejó al mando al capitán Alvarado y le informó sobre una festividad que llevarían a cabo los mexicanos quienes, por la noche, colocaron luminarias y tocaron instrumentos conforme a su costumbre. Acto seguido, sus capitanes salieron al patio del templo mayor sin armas y con joyas que los adornaban. Sin embargo, los tlaxcaltecas, recordando el tiempo en el cual se les sacrificaba durante dichas festividades, acudieron a Alvarado y en un falso testimonio le informaron que los mexicanos sólo se habían reunido con la finalidad de matar a los conquistadores. El capitán creyó la acusación y movido además por su codicia por el

oro, decidió adelantarse a los sucesos asesinando a los capitanes mexicanos.

Ante la inconformidad de su pueblo, Moctezuma trató de calmarlos, pero uno de sus súbditos le tiró una pedrada matándolo. De acuerdo con Fernando de Alva, existen vasallos que aseguran que fueron los españoles quienes asesinaron al gobernante. Después de siete días los españoles, tlaxcaltecas y demás naciones salieron huyendo por la calzada que va a Tlacopan “los cuales al tiempo que se retiraron murieron muchos españoles y amigos” (454) para posteriormente volver a Tlaxcala. Finalmente, Cortés recibió la ayuda de Texcoco y fue acompañado por Ixtlilxóchitl durante las siguientes batallas para conquistar México. La focalización parece concentrarse en la mentira de los tlaxcaltecas que sirve como el origen de los eventos que desencadenaron la salida de los conquistadores. Otro aspecto por destacar es la ausencia de una ampliación de la batalla de la que dará cuenta detalladamente Camargo, puesto que se extenderá algo más que unas palabras para hablar de las pérdidas humanas.

En la escritura camarguiana, Tlaxcala sirve como un soporte militar fundamental para Cortés quien, junto con Pedro de Alvarado, fue amado por los naturales de la provincia. Con la ayuda solicitada al Apóstol Santiago en el campo de batalla, los tlaxcaltecas consiguieron junto a los conquistadores una victoria importante en Cholula, por lo que Cortés decidió reunirse con los señores de las cuatro cabeceras para planear juntos la toma de este importante territorio.

Muñoz Camargo comienza narrando que Cortés salió acompañado de algunos guerreros tlaxcaltecas hacia Cuba, dejando a Pedro de Alvarado en México; no obstante, a su vuelta se encontró al resto de sus hombres encerrados en las casas de Moctezuma puesto que los mexicanos se habían amotinado contra su gobernante matándolo de una pedrada cuando este se encontraba tratando de reconciliar a su pueblo. Al respecto, el cronista refie-

re a conquistadores que él conoció que aseguran que Moctezuma pidió ser bautizado y murió cristiano. Ante esta pérdida y siendo víctimas de la falta de agua durante su apresamiento, españoles y tlaxcaltecas salieron de México sin ser percibidos hasta que una vendedora que se encontraba esa noche en el barrio de Ayotitpac, que debió ser el demonio, alertó de su huida.

Haciendo uso de la escritura hiperbólica y la comparación, Camargo describe a la multitud de gente que arremetió contra ellos como leones fieros y hambrientos, dejando a su paso una espantosa batalla que tiñó las lagunas de sangre y llenó los puentes de cuerpos. De acuerdo con la información que proporciona, esa noche murieron más de 450 españoles y un sin número de amigos de Tlaxcala. Sin embargo, la focalización del relato se concentra en un evento específico: la salvación de Cortés. El cronista relata que el capitán Antonio Temaxahuitzin, natural de Tlaxcala, rescató a Cortés del sacrificio luego de que este fuera capturado por los mexicanos al caer en una ciénaga. Una vez que el conquistador estuvo fuera de peligro, todos regresaron a Tlaxcala donde fueron recibidos como si fuera su propia patria. Las batallas prosiguieron a partir del acuerdo y consejo de los tlaxcaltecas. Fue así que se conquistó y pacificó el Nuevo Mundo, según Camargo. Finalmente llegaron 12 frailes de la orden franciscana desde España para la evangelización de la Nueva España y la conversión a la que Camargo refiere como “nuestra fe” (211).

La reivindicación de su stirpe da lugar a un cambio focal en la estructuración de dicho acontecimiento, en el cual se privilegian ciertos aspectos como las pérdidas humanas durante la batalla, sobre otros como la posible traición de los tlaxcaltecas a los mexicanos, tomando en cuenta la función del discurso: destacar el papel militar primordial de Tlaxcala en la conquista del nuevo mundo.

Como conclusión

Muñoz Camargo parte de un objetivo escritural para recuperar no solamente el prestigio de su estirpe, cuya reivindicación mediante el discurso perseguiría un fin determinado en la sociedad colonial, sino la legitimación de una voz basada en la construcción de una identidad reconocible que se estructura a partir de dos estrategias en la enunciación del cronista. Primero, construye al tlaxcalteca desde el carácter excepcional de su linaje, a partir de identidades reconocibles cuyos atributos destacan mediante la hiperbolización de los mismos y continúa acentuando el primordial papel que, de acuerdo con su discurso, cumplieron durante la conquista del Nuevo Mundo. En segundo lugar, compone una imagen del indígena como una otredad negativa haciendo referencia a los aspectos perniciosos para concluir separándose de los mismos, insistiendo en recalcar las diferencias entre ambos grupos. Gracias a la construcción discursiva del tlaxcalteca como un personaje colonizado, el cronista establece un carácter identitario específico y se permite hacer un reclamo sobre su herencia desde una autoridad sustentada en la estirpe que, además, sirvió de soporte militar a Cortés, todo ello dentro de una sociedad cimentada en un sistema jerárquico específico que segregaba a los indígenas como un grupo que ocupaba los últimos lugares en la escala social de la época.

Referencias

- Adorno, Rolena. (1988). "Sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Lima, año XIV, núm. 28 (segundo semestre), pp. 55-68.
- Alva Ixtlilxochitl, Fernando de. (1985). "Compendio histórico de Texcoco". *Obras Históricas* T. I. Edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O'Gorman, México: UNAM.
- Añon, Valeria. (2011). "Memoria rota, tensión y armonía en crónicas mestizas novohispanas". *Orbis Tertius*, vol. 16, núm. 17, s.p.
- _____. (2012). "En el lugar de las tunas empedernidas": Tenochtitlan en las crónicas mestizas", *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Vol. 41, pp. 81- 97.
- Florescano, Enrique. (2001). "Los indígenas y la sociedad colonial". *Etnia, Estado y Nación*. México: Taurus Ediciones.
- Lienhard, Martin. (1983). "La crónica mestiza en México y el Perú hasta 1620: Apuntes para su estudio histórico-literario". *Revista de crítica literaria latinoamericana*. Año 9, núm. 17, pp. 105-115.
- Mignolo, Walter. (1982). "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista". *Historia de la literatura hispanoamericana*. Época colonial, T. 1, Madrid: Cátedra, pp. 57-116.
- Muñoz Camargo, Diego. (2013). *Historia de Tlaxcala. Paleografía, introducción, notas, apéndices e índices analíticos de Luis Reyes García, con la colaboración de Javier Lira Toledo*. México: Universidad Autónoma de Tlaxcala/ CIESAS.
- Poupeney Hart, Catherine. (1995). "Algunos apuntes en torno a la crónica 'mestiza' (México, Perú)". *IV Congreso Internacional de Historia Regional Comparada 1993*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Juárez, vol. 1, pp. 279-288.
- Rabasa, José. (2009). *De la invención de América. La historiografía española y la formación del eurocentrismo*, México: UIA-Fractal.
- Ramírez Santacruz, Francisco y Héctor Costilla Martínez. (2018). "La Historia de Tlaxcala (1592) de Diego Muñoz Camargo: texto clave de los procesos de adaptación y reescritura en el México Virreinal." *Boletín Hispánico Helvético. Historia, teoría(s), prácticas culturales*. Núm. 31 (primavera), pp.9-27.
- Velasco, Salvador. (2003). *Visiones de Anáhuac. Reconstrucciones historiográficas y etnicidades emergentes en el México colonial: Fernando de Alva Ixtlilxochitl, Diego Muñoz Camargo y Hernando Alvarado Tezozomoc*. Guadalajara: UdeG.